

LA AGRESION



**Todos somos
agresivos.
Cuando no nos deja
serlo la sociedad,
sentimos «nostalgia
de la brutalidad».
A veces, la misma
sociedad da «licencia
para matar»,
como a James Bond,
en las guerras...**

¿Vivimos en una sociedad de locos?

por PABLO BERBEN

En 1967, un zoólogo, un naturalista llamado Desmond Morris publicaba un libro que iba a diseminarse rápidamente por todo el mundo en traducciones a todos los idiomas, en ediciones caras y baratas: «El mono desnudo». En 1969, un zoólogo, Konrad Lorenz, comienza a hacer correr por las librerías del mundo un libro que se hará popular. Después de haber buscado su imagen en los dioses, después de haberse buscado a sí mismo en sus semejantes, el hombre comienza a inquirir sobre sí mismo examinando a los animales. Konrad Lorenz llega a una conclusión considerablemente despectiva para los seres que somos. Hacemos mal en llamarnos «hombres». No somos más que «un eslabón entre el animal y el hombre verdaderamente humano». En ciertos momentos, asegura el zoólogo pesimista, nuestro comportamiento con respecto a los animales resulta regresivo. Somos peores. Nuestra grave carga es la de la agresión. Por eso su libro se llama «La agresión, una historia natural del mal» (Konrad Lorenz, «L'Agression, une histoire naturelle du mal», Nouvelle bibliothèque scientifique, Flammarion, Paris, 1969). Desmond Morris explicaba ya que «si deseamos entender la naturaleza de nuestros impulsos agresivos, debemos contemplarlos sobre el fondo de nuestros orígenes animales» (Desmond Morris, «The Naked Ape», Jonathan Cape Ltd. Londres, 1967). La idea del hombre como ser naturalmente agresivo no es nueva. La novedad consiste en señalar que nuestra agresividad es peor, menos racional que la de los animales.

La idea surge aproximadamente con Darwin, y la fecha puede situarse en torno a 1859, en que apareció su famoso libro «Origen de las especies». Darwin asestaba el segundo golpe histórico a la idea que el hombre tenía de sí mismo como centro y rey de la naturaleza. El primer golpe se lo había dado Copérnico al explicar que la tierra no es el centro del Universo, sino más bien un punto diminuto y grotesco vagando por la inmensidad de la creación. El segundo fue Darwin, al explicar que el habitante humano de ese planeta perdido no era un ser aparte, sino un integrante más de la vida, un pariente de todas las especies animales conocidas y desaparecidas, un uno entre tantos. El tercer golpe vendría en el siglo XX, cuando el doctor Freud explicase que el hombre no es ni siquiera dueño de sí mismo, que no es capaz de controlar y de dirigir su pensamiento, sus deseos, sus actos. Después de estos tres precursores, los golpes no han cesado de llover.

LA LUCHA POR LA VIDA

Darwin introdujo un término que tuvo rápidamente un gran desarrollo: el de la «lucha por la vida». El término «struggle for life» tuvo una gran influencia en los sociólogos. Para Darwin, la vida es una lucha continua, a partir de los seres monocelulares, y esa lucha —por el alimento, por la reproducción, por la supervivencia— produce una selección natural por la que perecen los débiles, se aniquilan las especies inadaptadas y prevalecen los más fuertes. La asimilación de «los más fuertes» a «los mejores» se hace sin sentir. En este grave error se ha caído siempre en la historia, desde la

eugenesia de la antigua Grecia, donde se despenaba o se abandonaba a la intemperie a los recién nacidos que aparecían débiles o deformes, hasta la gran organización hitleriana, que comenzó con la esterilización de personas consideradas como inferiores y terminó con los grandes campos de concentración, donde se exterminó a millones de seres en beneficio de una mítica raza superior. El racismo forma parte integrante de la aberración postdarwiniana. Aclaremos esto un poco: si el racismo, como la eugenesia, han existido siempre, la aberración por parte de ciertos sociólogos y políticos del pensamiento darwiniano pretendía dar una justificación científica moderna a estos impulsos. Donald G. Mac Rae no ofrece ninguna ternura para estos derivantes cuando escribe: «Un constante tema de lunáticos del tipo que pudiéramos denominar el hampa intelectual del siglo XIX fue la idea de que la lucha y el desarrollo estaban abriendo camino a una raza nueva y mejor, que excedería del hombre como éste del gorila. La tarea de la ciencia social era facilitar este acceso por la eugenesia y otras reformas» (en «A Century of Darwin», colección de ensayos dirigidos por S. A. Barnett, Heinemann Educational Books Limited, Londres, 1962. Existe una edición castellana traducida por Faustino Córdón para Alianza Editorial, de Madrid). Uno de esos lunáticos —aunque no hampón— fue Nietzsche, que murió en un manicomio. Su teoría del superhombre, su inclinación por la «moral de los señores» frente a la moral de los esclavos procede de esos puntos de partida. En otras teorías más recónditas se encuentran huellas de esta

SE ADAPTA



COMO UNA SEGUNDA PIEL



Sony «bituin»

Nueva forma de lencería, ideal para la mujer de hoy.
Confeccionada con textiles modernos de alta elasticidad.

Modelos de extremada ductilidad y flexibilidad.
Se adaptan al cuerpo de una manera perfecta. No lo comprimen.

Las prendas Sony «bituin», son resistentes y al mismo tiempo
tan ligeras que resultan indispensables para cualquier estación del año.

- Pueden lavarse a máquina. - Forma y color permanente. - No deben plancharse.

Sony en su serie «bituin» se compone de una completa colección de:

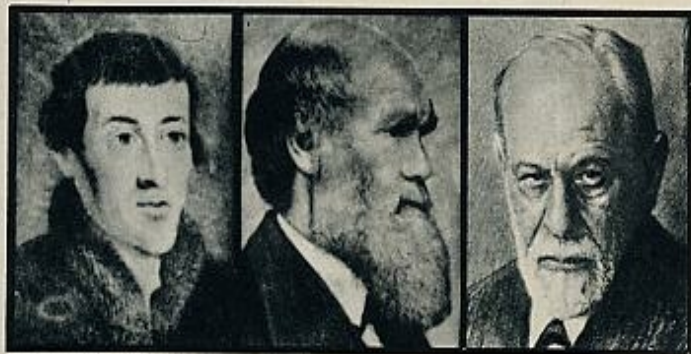
Bragas - Panties - Corselettes - Sostenes

Una línea femenina avalada por la experiencia y garantía de

ocean

Fabricadas por **I.S.S.S.A.**

LA AGRESION



COPERNICO daría el primer golpe a la vieja idea de que el hombre era el rey de la naturaleza. Afirmó que la tierra no era el centro del Universo, sino solamente un punto diminuto y grotesco que vagaba por la inmensidad de la creación. • DARWIN publicaba en 1859 su famoso libro «El origen de las especies». Así se producía el segundo golpe histórico al excesivo ensalzamiento del hombre. El ser humano no era algo aparte, distinto, sino un integrante más de la vida, un pariente de otras especies. • FREUD, a principios del siglo XX, explicó que el hombre no era dueño de sí mismo, que no era capaz de controlar y dirigir su pensamiento, sus deseos y sus actos. Después de Copérnico y Darwin, Freud asestaba un tercer golpe a la idea medieval del hombre...

transposición a la política de la teoría natural. Por ejemplo, en el profesor Gaetano Mosca, que no era fascista, pero que enseñó y escribió bajo el fascismo, cuando habla de la «clase política» como segregada por selección natural.

TODOS SOMOS AGRESIVOS

Si la vida es lucha, es indudable que la agresividad forma parte del hombre y que es lo que se llama un carácter innato. Todos debemos ser agresivos. O, en fin, todos lo somos. Cuando no nos deja serlo la sociedad —otras veces nos da «licencia para matar», como a James Bond, en las guerras— sentimos «nostalgia de la brutalidad», como dice el profesor Bouthoul, para quien «un gran número de accidentes, de automóvil, especialmente, son inconscientemente provocados», es decir, creados por un subconsciente que no puede resistir durante más tiempo la contención de la agresividad (Gaston Bouthoul: «Traité de sociologie», II Vol., Bibliothèque Scientifique, Payot, París, 1968). Morris señala que el ama de casa que tiene la obsesión de la limpieza está dando muestras de agresividad: el polvo, la suciedad, son los símbolos quizá de un marido al que odia sin saberlo y al que pega fuertemente, pero simbólicamente, cuando bate una alfombra. Joan Riviere señala una forma de agresividad femenina en la mujer «que no tiene nada que ponerse». «Spongamos que una mujer piensa, de repente, que no tiene "nada" que ponerse, que todos sus vestidos están "acabados", viejos, feos. En principio, su temor más profundo de no tener suficientemente vida en

ella (o falta de amor, el cual es la representación psicológica de la vida física) hace que, para compensar esa insuficiencia, se sienta dependiente de sus vestidos. Ha proyectado sobre ellos bien la totalidad de sí misma, bien esa parte de ella que, en su inconsciente, califica de "nada" o de "acabado". En seguida los ataca como a enemigos que la quieren mal. Puede ser que después persuada a su marido de que la compre vestidos nuevos y encontrará así una escapatoria a su avidez y a su agresividad. Al hacerlo así le evitará, y se evitará a sí misma, expresiones más peligrosas de esos sentimientos, como sería robarle, hacerle reproches, cubrirle de quejas, buscar querrela, arriesgándose de esa forma a destruir totalmente su amor recíproco» (Melania Klein and Joan Riviere: «Love, Hate and reparation», The Hogarth Press, London). Los adeptos de la psicología somática conocen una forma bastante grave de la agresividad, que es cuando se vuelve contra sí mismo. La imposibilidad de exteriorizar los impulsos agresivos contra los demás, o contra sí mismo, desencadena unos procesos psicocímicos que llegan a producir enfermedades de cierta importancia —úlceras de estómago, hipertensión esencial... tienen, en la mayor parte de los casos, su origen en la agresividad mal contenida—. Otras veces la agresividad es productiva. Grandes países han nacido al impulso de la agresividad. Estados Unidos, en el siglo pasado; Israel, en el nuestro, son ejemplos de construcción agresiva, muchas veces inteligentemente canalizada.

Volviendo al libro de Konrad Lorenz, encontramos que

corto o largo
ancho o estrecho de púas
con o sin mango
CAREY le ofrece el peine
que Vd. necesita



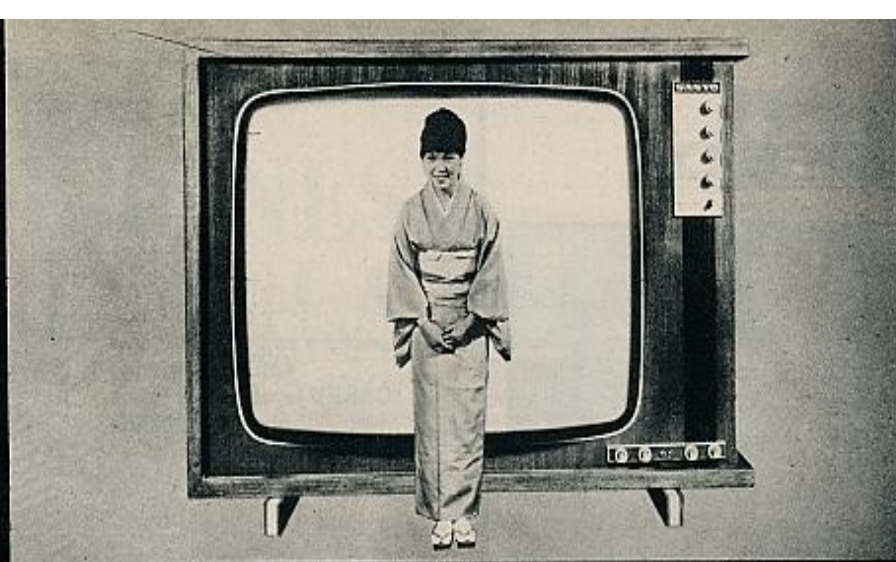
ECONOMICO
IRROMPIBLE
SUAVE
BELLO



CAREY

el peine de la tortuga

Fabricado por IPECSA Carretera de Aragón Km. 11,300 - Madrid-22



Astutos japoneses de Sanyo salilse con la suya: ¿No quelel achicar tamaño? Entonces... ¡Hacel pequeño plecio japonés! 17.490 pts.

Japoneses de Sanyo fabricar televisores pequeños, pero... ¡También grandes televisores muy, muy buenos!

Como el gran Sanyo de 23", de gran calidad y extraordinarios adelantos técnicos con Sintonizador Varicap, que permite hacer los cambios de canal electrónicamente.

Por eso Sanyo no querer hacer pequeño su gran televisor.

Entonces, salilse con la suya:

Hacel pequeño precio japonés.

17.490 ptas. (Impuestos incluidos)

¿Milagro japonés?

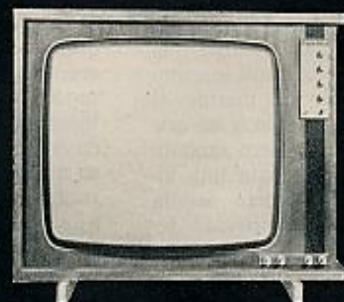
No. Fabulosa técnica, gran producción y experiencia internacional han hecho posible pequeño precio.

¡Gracias, oh gran Sanyo de 23" !

Sea Vd. astuto y adquiera
 **SANYO**

el gran japonés.

Dos años de garantía.



LA AGRESION

los comportamientos de tipo agresivo en las especies animales que pueblan la tierra tienen el aspecto de «una herencia filogenética de la especie». En este sentido, Lorenz parece reunirse con la escuela de pensamiento conservadora tradicional, que considera la agresión como un hecho biológico necesario a la subsistencia de la especie mediante la defensa del territorio para su expansión; es decir, que aparece ligada a la noción de propiedad y de «espacio vital» con la fórmula popularizada por Hitler. Las teorías de territorio y defensa del territorio han reaparecido con fuerza en la moderna zoología americana. Un animal tiene mayores posibilidades de triunfo cuando lucha dentro de su territorio que fuera de él. Esto lo saben bien los aficionados al fútbol y a las quinielas por el mayor porcentaje de los equipos que vencen «en casa».

LA ROTURA DEL EQUILIBRIO

Otro especialista, Tinbergen, profesor en Oxford, establece igualmente los motivos de agresión animal en tres puntos esenciales: las hembras, o sea, la multiplicación; el territorio, o sea, la conservación, y la jerarquía, o el poder. Ninguna de estas tres causas son aisladas o independientes entre sí. Pero Tinbergen ha hecho un hallazgo. La agresión es limitada. Pocas veces los combates llegan a la muerte. «Como la agresión hace correr un riesgo al individuo..., y como puede, incluso, comprometer la reproducción, porque las batallas sin fin podrían dejar al animal escaso tiempo para hacer otra cosa, es vital que se limite a los casos en que sirve una de sus funciones». «Es relativamente raro que dos bestias se comprometan realmente en una lucha a muerte y se hieran una a otra. Lo esencial es que esas luchas toman el aspecto de un "bluff" o de una amenaza. Los efectos de una amenaza son poco más o menos los mismos de una lucha real: tienden a crear una distancia entre individuos porque sienten repulsión uno por otro» (N. Tinbergen: «La vie social des animaux», Payot. París. La edición inglesa, «Social behaviour in animals», es de McThuen and Company Ltd. Londres). Lorenz, por su parte, ha advertido que, en una lucha, el presunto vencedor detiene el combate en el momento en que está seguro de que puede matar a su adversario, y éste acepta la situación con gestos inequívocos de sumisión. Otros animales

inician la lucha y luego la derivan hacia objetos inanimados —árboles, piedras—, con lo cual descargan su agresividad y equilibran la preparación fisiológica del cuerpo para el combate. En este doble juego, Lorenz encuentra un equilibrio ancestral entre agresión e inhibición.

Su hipótesis es que, en el hombre, este equilibrio agresión-inhibición está roto. La cultura y los valores morales, propios de cada grupo humano, representan la necesidad de la inhibición de la agresión. Pero la vida social y la aceleración de la evolución externa —es decir, de las aportaciones técnicas, de la agrupación en centros urbanos superpoblados— impiden que la inhibición represente su verdadero papel. La paradoja del aviador que arroja bombas sobre una población civil, sabiendo que habrá niños y mujeres entre sus víctimas, pero que sería absolutamente incapaz de destruir a un ser humano con la ayuda de sus medios físicos —de sus uñas, de sus dientes—, muestra cómo la técnica contribuye a reducir las inhibiciones. Lorenz encuentra en ello una grave amenaza para la especie humana.

Arthur Koestler, novelista y ensayista de grave pesimismo, ha hecho observaciones parecidas a las de Lorenz en un discurso pronunciado ante la Universidad de Copenhague (reproducido en Londres por «The Observer», 28 de abril de 1968). «Si uno considera con mirada fría el caos que el hombre ha hecho de su historia —escribe—, es difícil evitar la conclusión de que está afligido por un desorden mental establecido que le lleva a la autodestrucción. Sabemos que entre los animales sociales el combate es un ritual que se detiene antes de producir heridas graves. La presa que el animal carnívoro mata pertenece siempre a una especie diferente. La muerte violenta, dentro de las especies, a una escala individual o colectiva, es un fenómeno desconocido en todo el reino animal, excepto para el hombre y algunas escasas variedades de antilopes y ratas». A esta especie de locura, el neurólogo Paul Mac Lean la llama «esquizofisiología», según una explicación puramente fisiológica. El cerebro humano ha conocido un crecimiento excepcional en el último medio millón de años, sin comparación con ninguna evolución semejante en otras clases animales. Estas nuevas áreas del cerebro, este neocórtex, específicamente humano, que realiza las funciones

meyba®

BANADORES

(Los bañadores con que ellas los prefieren)





BANADORES



MEYIBA®



PARA TODOS

buenos artículos de  MESTRE & BALLIE SA 

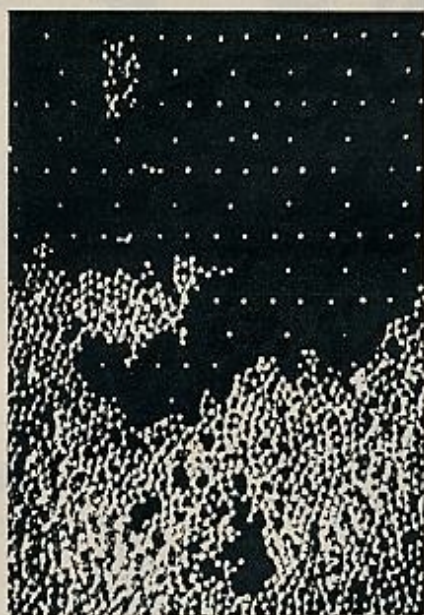
ACABA DE SALIR EL LIBRO DE LA MAXIMA ACTUALIDAD

H. Kahn A. Wiener
E. Rostow y otros

*Hacia el año
2.000*

Prólogo
de
SALVADOR
PANIKER

Kairos
ensayo



**De venta en las librerías
150 Pts.**

Editorial KAIROS ■ Diagonal, 493 ■ Barcelona-15

LA AGRESION

intelectuales, pero que está superpuesto a otras áreas cerebrales antiguas, al paleocéfalo, donde se contienen los elementos instintivos, típicamente de especie. Ahora bien, estas dos zonas del cerebro no funcionan de una manera isócrona y se produce un conflicto, la «esquizofisiología», que llevaría a la conclusión poco tranquilizadora de que todos estamos locos. Más moderada es la posición de Wilhelm Reich, para quien la sociedad está simplemente enferma como consecuencia de las represiones sexuales que pesan sobre ella, y bastaría regresar a una sexualidad natural, como la de los animales, para que desapareciera esta enfermedad psicológica social que nos lleva a la agresión desordenada.

Para Koestler, el problema se presenta de otra forma. Se debe a un «exceso de lealtad» en el hombre, que no es «una criatura excesivamente agresiva, sino una criatura excesivamente leal y devota». Obtiene esta consecuencia de la idea de que las agresiones individuales son escasas y no inclinan, de ninguna manera, las cifras estadísticas, y, en cambio, los mayores desastres de nuestra historia se deben a su entrega a entidades superiores. «Las guerras tribales, nacionales, civiles, religiosas y mundiales se sostienen en el sentido de la comunidad, y no del individuo, para decidir cuestiones provocadas por razones muy lejanas al interés personal del combatiente». Koestler distingue dos formas de participación del individuo en la sociedad. Una es la «integración»; otra, la «identificación». La «integración» mantiene en reserva la autonomía y la responsabilidad del individuo dentro del todo social, mientras que la «identificación» implica un sacrificio parcial o total de ambos valores, un abandono de las facultades críticas y de la responsabilidad moral.

«DUROS» Y «BLANDOS»

Una recentísima escuela biológica encuentra que la agresividad de ciertos individuos puede proceder de «un cromosoma de más». En algunos experimentos se ha encontrado que ciertos individuos, culpables de agresión, tienen, en lugar del par habitual de cromosomas masculinos «YY», un tercero de sobra, de más, y este exceso de lo que llamaríamos virilidad les lleva a un temperamento agresivo que se resuelve en delitos. La investigación no está lo suficientemente avanzada como para tomarla en

consideración más que como indicio. Aunque se aceptase, esos casos individuales no explicarían la generalidad agresiva del ser humano. Puede decirse que el equilibrio actual entre agresividad y abstención está representado hoy por distintas fuerzas políticas y sociales, adscritas cada una de ellas a una de las dos doctrinas: la de la fuerza y la del pacifismo. Es la división clásica que encontramos en los organismos rectores de los Estados Unidos con respecto a la guerra del Vietnam, divididos simbólicamente en «halcones» y «palomas», o el juego «duros-blandos» que se encuentra en los consejos de ministros y los grupos de presión de casi todos los países del mundo. El hecho de que algunos grupos o sectores conocidos por pacifistas traten de resolver muchas veces sus problemas por caminos de violencia complica un poco el panorama, a menos que se explique por la idea de que el pacifismo es también una agresión. Esto es, una agresión contra la agresión, lo cual, en términos matemáticos, sería una cantidad positiva frente a la agresión simple, que sería una cantidad negativa. Se puede llegar a la conclusión de que la agresividad es un valor constante y que calificarlo de positivo o negativo depende, sobre todo, de su objeto y de su finalidad: si es autodestructiva —de la especie o del hombre— es un valor negativo; si conduce a la conservación es un valor positivo. Un equipo que, machetes en mano, despoja de vegetación una jungla para construir un camino, está realizando un acto de agresividad contra la naturaleza, pero esa agresividad tiene un carácter positivo. Si ese mismo grupo, con esos mismos machetes, se precipita sobre el poblado vecino para matar a sus hombres y raptar a sus mujeres, realizará una agresión negativa. Aunque no faltará quien sostenga, dentro de ese equipo o de quienes lo sostienen, que al raptar a esas mujeres realizan un acto de supervivencia de su grupo, amenazado por una escasez de hembras. Nos precipitaremos entonces en los abismos sin fondo de la semántica pervertida, que es una de las formas más típicas de agresión de nuestro tiempo, y que consiste, en líneas generales, en el distanciamiento entre el comportamiento verbal —oral, escrito o representado en imágenes— y el comportamiento real, en actos. Estaremos entonces lejos de cualquier aproximación científica al tema. ■ P. B.